

### COMO SE EDUCA HOY EN ESPAÑA

Enrique SANCHEZ MARTIN

Salamanca

Hace unos años participando en unas reuniones de un colectivo humano —según muchos de ellos se sentían “vocacionados” ante lo educativo y ante el quehacer de la escuela— me ví impulsado a afirmar y a mantener, tanto ante el gran grupo como ante los pequeños grupos del mismo, ciertas opiniones que me servían de hipótesis de trabajo. Sabía que estaba esculpiendo mi rol de impopular y de negativista cruel. Mas tenía para mí que dichos pensamientos no eran gratuitos ni subjetivos. Habían sido revalidados durante varios años vividos en toda clase de escuelas desde mi trabajo como orientador escolar; también desde dentro, desde la realidad prosaica de la escuela; desde los consejos de orientación escolar; desde la gestión escolar con su activismo... etc.

No olvido los lenguajes con sus niveles de aspiración y con el deseo de conseguir a veces unas metas cargadas de limitaciones humanas que oscilan entre la rigidez de planteamientos vistos con excesiva claridad, y otras veces conformados a vivir ya eternamente situados en la poltrona conservando tan sólo el viejo y antipático esquema de machacar a los alumnos a los que se juzga mientras se alardea de buen enseñante porque se es el que más suspende, porque no se les deja mover en clase o porque finalmente se pasa descaradamente de ellos como quien huye de los pobres apestados.

Sociológicamente, pues, y salvando de nuevo los radicalismos personales, tengo que afirmar aquí como allá que en España no se educa, y si no basta salir a la calle para ver el civismo y el respeto de nuestro pue-

blo. Que en España no abundan los educadores. Algunos para desprestigiarlos hablarían de los "pedagogos de Inda", prefiriendo ser comerciantes de pocos saberes que imponen a los sufridos educandos mientras presumen de no conocer las nuevas técnicas de la Ciencia de la Educación y de Ciencias afines. Son los pobres sofistas del siglo XX. Todo se reduce allí a un mero llenar los depósitos de los alumnos con las metodologías más sutiles y manipuladoras, a la vez que a introducir en ellos las píldoras o las "albóndigas" indigestas de saberes y de conocimientos cuanto más neutros mejor porque serán también más científicos, según ellos.

Educación desde esta visión sería llenar las despensas de datos de los desafortunados alumnos con estos trasnochados contenidos. Reducen todo al puro elemento cognitivo o temático. Es al parecer lo que interesa con exclusividad. La única facultad que cuidan es la memoria.

Ante estos diseños estereotipados de educación y ante estas metodologías "tan puestas al día" y ante este talante de hombre y de mujer que dedican su tiempo a este tipo de trabajo, afirmo: "aquí no se educa". Finalmente ante la imposición estatista de Leyes Orgánicas de educación con sus reglamentos y sus disposiciones ministeriales no se consiguen educadores ni tampoco un cambio de actitudes en los educandos, que es como el corazón o las vísceras del mismo hecho educativo: hacer personas, constituir una nueva sociedad.

Ante todo esto, pues, no cabe otra postura que provocar ya y pedir la necesaria dimisión de tales llamados "educadores" personajes dados a meter a presión el zapato con el calzador o a imponer leyes orgánicas de educación por muy bien vertebradas que éstas estén. Es necesario, entonces, como cosa previa, elaborar un diseño antropológico desde donde se articule y en donde prenda la gestión y el activismo de la escuela. Desde el ser humano —diseño antropológico en claves antropológicas— es posible un quehacer humano y desde el quehacer humano se irán elaborando místicamente el hombre del mañana y la sociedad nueva. Hombre que nacerá desde las coordenadas de lo personal y lo comunitario. De lo íntimo y lo social. De lo de uno con los otros; de la socialización y lo íntimo. Desde la persona y lo comunitario en clave de Manuel Mounier.

Por todo esto, pues, ante nuestra realidad de la escuela y estando ya de lleno en el comienzo de este nuevo curso 86/87 y una vez más se impone una reflexión sobre nuestro hecho educativo; sobre lo que hacemos desde esa fábrica de recursos humanos y desde estos talleres de

humanismo que conocemos por el nombre de escuelas, universidades, etc.

### I. Diseño antropológico: Declaración de intenciones

El colectivo humano que trabaja en la escuela, es decir los enseñantes, los no-enseñantes y la participación de los alumnos/as, se verá obligado todos los años a sentarse, a reflexionar conjuntamente mientras propone unos objetivos, unas actividades y unos logros a conseguir, dentro del marco filosófico y antropológico que los debe envolver a todos.

Es preciso pues, partir de esa declaración de intenciones, donde se comunique desde qué tipo de escuela educamos; qué antropología deseamos y qué hombre queremos porque lo basamos en unos principios pedagógicos que dan consistencia a esos métodos y a esas actividades que se realizan para alcanzarlo.

Sabemos que todo intento pedagógico es un trabajo para hacer hombres, con un cambio de actitudes, con lenguajes nuevos de conductas y con el imperativo no cuestionable de construir a la larga una nueva sociedad que se irá perfilando desde los días grises y primaverales de los talleres de humanismos que son nuestras escuelas.

Partamos, ya, del diseño antropológico. Comuniquemos y declaremos las intenciones de nuestro quehacer educativo desde la sociedad, desde la cultura y a través del trabajo que supone el hecho de hacer escuela o de estar colaborando en el hecho de hacer hombres.

### II. Principios pedagógicos de nuestro hacer escuela

Este diseño antropológico, este tipo de escuela y este modelo de trabajo se articula a través de unos ejes-líneas, de unas fuerzas directrices que vehiculan y hacen posible el trabajo. Somos conscientes de la utopía propia de todo proyecto educativo, también somos conscientes de que esto está exigiendo un tipo de hombre y de mujer que lo pueden realizar, pero esto lo dejamos para esa lectura de actitudes y de presupuestos que tendrían que vivir los que se dicen educadores. Nosotros lo expondremos en lo que llamamos "los imperativos del educador".

Veamos, pues, los principios pedagógicos de nuestro trabajo y su justificación.

#### 2.1. Conseguir hombres liberados con una gran libertad interior y con una conciencia crítica.

Partimos de la realidad social de que nuestros educandos no se vi-

ven libres ni liberados; sobre ellos como sobre nosotros inciden todas las influencias que deforman, manipulan y a veces reducen los lenguajes humanos y la realidad humana: los mass-media, los medios de información, de comunicación, de propaganda..., etc. Esto les impide la madurez personal y por la misma razón poder crear una sociedad con talante nuevo.

La escuela y el educar es sacarles de esta masa y liberarles reduciendo al máximo los condicionantes sociales que les hacen inhumanos.

Hay liberación cuando hay una parte de concienciación diaria de las realidades que nos envuelven y afectan. Hay que comentar todo y someter a crítica también la misma cultura y sus manifestaciones. La vida tiene que entrar en la escuela a través de la lectura del periódico y a través de los "trabajos de campo" saliendo a la calle, a la vida de los hombres.

La escuela es la portadora de esta pedagogía que tiene que ser liberadora si quiere ser pedagogía. No el lenguaje opresor y castrador de la enseñanza neurotizando a los alumnos, vivencia conjunta en la medida en que el alumno y el educando se vayan conociendo y comprendiendo a sí mismos, conozcan sus posibilidades y vayan desarrollándose armónicamente. Educar es ofrecer "sin más ayuda" y suscitar unas motivaciones más adecuadas. Desde lo personal y lo individualizado surgen el gozo y la exigencia feliz del crecimiento. Esta fuerza lanzará a compartirlo con los demás, a hacer otra sociedad, "pretende formar hombres teniendo en cuenta la realidad social. Intentando la reforma de la sociedad con la educación". Tal es la línea Pedagógica de un centro de Educación.

## 2.2. Descubrir el sentido de la convivencia pacífica mediante el diálogo y el ideal democrático.

Si la escuela quiere tener sentido democrático, su única forma de constitución y de ser es a través de la práctica del diálogo. Así se pondrá nombre a las cosas y a la naturaleza.

Este arte de dialogar exige estructuras participativas y democráticas; crear ámbitos donde se permita el encuentro de pareceres y donde a través de comisiones se vivirá la gestión colegial con metodologías y lenguajes de convivencia tolerante y pacífica.

La escuela goza así siempre de poder educar democráticamente creando y desarrollando estas estructuras verdaderamente democráticas. La misma realidad de la dirección escolar no puede ser otra sino la cole-

gial y desde la participación. Tal vez esto sea un logro del hecho de los Consejos Escolares que estamos viviendo en nuestras escuelas: Es una vehiculación del hecho democrático o una estructura democrática.

La misma metodología del hacer escuela y de dar clase exige cada vez más formas nuevas de ser y de hacer en la línea de los parlamentos de los debates y menos formas pontificales, *ex cathedra* y verticalistas.

El rol del "magister dixit" y "el profe" siempre lleva razón no tiene ninguna consistencia según este principio. El maestro resulta ser la pieza de un mosaico, su autoridad reside en ser testigo de una realidad humana ya vivida. En el centro de este mosaico escolar está el niño, el educando y nadie sino solo él hace posible el diálogo, el ideal democrático y el sentido de la convivencia pacífica: "Pretende formar hombres teniendo en cuenta la realidad social. Sabiendo que los profesores deben ser animadores y coordinadores de los intereses de los alumnos/as dedicados a las personas y su vida y no sólo a los programas académicos, viviendo su realidad de educadores; fomentando los climas de participación colegial, siendo artífices y colaboradores fieles de todo lo que se realice en la Comunidad educativa, viviendo así la parábola de la comunión y de compartir. Pretende también crear en el Colegio-Escuela y desde él un clima de amistad y aprecio recíprocos, evitando visiones negativistas como base de una participación democrática".

## 2.3. Apoyar y potenciar los lenguajes de creatividad, de expresión y de acción en todos los sentidos, desde la palabra hasta el gesto no-verbal por excelencia que es el cuerpo.

Desde la influencia de los medios de poder, del Estado y desde la misma incultura (falta de sensibilidad), el hombre resulta ser inexpressivo. No pone a ejercicio la posibilidad de expresarse. Está sentenciado a la muerte.

La Escuela y la educación le ofrece la posibilidad de que sea él, se exprese, viva. La escuela le ofrecerá la ayuda que le permita ser él. Recobrará su confianza, le dará cauces de libertad, de expresión y de expresión plena y total.

Desde su realidad creadora y protagonista, se sentirá artesano del mundo, porque lo es de sí, con su vida y con el gozo de vivir.

Este principio pedagógico evitará en lo posible los lenguajes directivos y tendenciosos, antes bien recogerá en nuestras manos tiernas como la comadrona el nacimiento de una mañana feliz en el nuevo ser que acariciamos e introducimos en la vida, la de los mortales, la de los



hombres.

Los talleres, los lenguajes del cuerpo y de la acción, también con la afectividad, los sentimientos y la sensualidad y toda la expresión, tienen que ser la puerta de comunicación y de entrada en la escuela. Es una exigencia vertebral de este mismo principio: "Educar actitudes para el diálogo, respeto a las personas, fomentando el sentido crítico y el compromiso histórico; creando ámbitos de convivencia y transformación social...

Experimentar e introducir en el Centro los nuevos métodos educativos tendentes a favorecer la creatividad de los alumnos y alumnas".

#### 2.4. *Descubrir el valor absoluto de la persona humana por el mero hecho de serlo.*

Desde la realidad social al uso hoy en el capitalismo sabemos que el hombre es un mero instrumento con frecuencia barato en manos de otros hombres para poder sacar de él cuantos logros desee, económicos, de poder, espirituales, políticos e ideológicos.

La escuela ayuda al alumno, y a todos los implicados en ella a descubrir el valor absoluto de la persona humana por el mero hecho de serlo; pone por encima de todo al hombre, a la persona, haciendo una clara opción por la justicia y por lo que esto significa. Es una opción personal e intransferible de respeto al hombre y a todos por el sólo hecho de ser personas donde la honradez, el no hacer daño, el no explotar a nadie, el no herir los sentimientos de los demás... es pasar de lenguajes de injusticia a justicia con el cambio interior que esto supone, y un surgir de nuevas actitudes que esto conlleva.

Desde este valor absoluto de la persona surgen otros valores, otros puntos referenciales, otras claves que permiten potenciar el respeto y la acogida del hombre por el hombre en base a que el hombre es hombre y es persona. Siempre que el valor absoluto esté en la persona, habrá acogida, amor, perdón, posibilidad de cambio. Surgirán siempre los lenguajes sorprendentes y esperanzadores: "Sentir la persona y sus valores, ofrecer escalas de valores claras y precisas que les ayuden a asumir la tarea de su realización personal".

#### 2.5. *Abrirse a los trascendente. Crear ámbitos de encuentros profundos y humanos.*

Desde la escuela, que es el lugar donde se ayuda a descubrir que el hombre y la persona es lo más importante y absoluto entre todos los

hombres, se descubre y se encuentra el valor de lo que le trasciende, el lenguaje que supera las visiones cortas y chatas de las sensaciones, de las percepciones y de los relieves. Los sentidos inmediatos y superficiales. Es el lenguaje de lo simbólico, de lo que no se puede controlar, ni medir, ni experimentar tan sólo, pero que está ahí en el ser humano, en su sótano, en su profundidad. Esta dimensión explica su realidad; la da sentido y la abre a lo sagrado, a lo que le trasciende. El no la aprehende, no la maneja, ni la dirige... pero la siente dentro como algo que le interpela, le hace, le constituye y le introduce en el reino de lo suprasensible, lo sagrado, lo religioso, en suma, lo trascendente.

La escuela le permitirá que lo descubra por la ciencia y la cultura. Desde aquí se posibilita el encuentro profundo con los otros hombres porque junto a la cultura y la ciencia, se dan simultáneamente los ámbitos del amor y de la transcendencia. Se evitan así los reduccionismos científicos y tecnocráticos con salpicaduras de amor. Aparece la cultura del amor y la civilización del amor desde la transcendencia y en el encuentro humano y profundo con los otros hombres: "Favorecer desde la ciencia medios para el desarrollo de la persona, para el conocimiento de Dios y para la convivencia entre los hombres. Tender hacia la síntesis entre Fe - Cultura. Dicha síntesis tiene Fundamento real y encuentra en el ámbito de la escuela un lugar adecuado para su manifestación".

#### 2.6. *Ser pueblo y constituir pueblo mientras se desarrolla el sentido social del ser humano.*

La escuela posibilita y ofrece cauces para construir una realidad humana nueva, basada en la parábola del compartir y de la comunión, haciendo pueblo, partiendo de él y construyendo el pueblo, la nueva comunidad, la otra sociedad.

Pone en el centro la persona humana como valor absoluto y todo lo que de ella dimana, como es el amor y la entrega. Abre al ser humano a la esfera de la felicidad con este principio pedagógico de los valores del compartir, de la igualdad y del servicio, recogiendo la lucha de los que nos precedieron para crear otro tipo de sociedad, de comunidad humana y de hombres, y teniendo en cuenta las situaciones de los otros, los crucificados, los oprimidos, los que hablaron con su vida mientras construían el pueblo, hacían la comunidad de los hombres y se afanaban por romper las luchas entre poderosos y pobres, dominantes y dominados, los de arriba y los de abajo, los negreros y los esclavos...

La escuela es un vehículo para hacer pueblo y para estar con los

otros, esos olvidados y esos que claman justicia, para traerlos a ella, porque fueron vidas humanas, desde la revolución, la lucha, la esperanza y a veces también la muerte y el olvido. Y esto desde el aquí ahora. En un presente que se vea. En una realidad que esté ahí en la calle, en el asfalto, en los otros, con la utopía de este lenguaje.

Esta es la utopía de la educación. Esto es lo maravilloso y sugestivo de la escuela. Aquí está también su corazón, en devolver nuevos hombres, hacer una nueva sociedad: "Sentirse pueblo y constituir el pueblo preparándoles para poder participar activamente en la vida social y cultural. Formarles en el respeto y ejercicio de los derechos y libertades fundamentales: tolerancia, libertad dentro de los principios elementales de convivencia, la justicia, la paz, la cooperación y solidaridad entre los pueblos".

### III. Los imperativos de un educador

Este tipo de quehacer exige un talante humano, una forma de ser hombre nada fácil, pero sí una tónica desde donde se pueda hablar de educación hoy con dignidad o del trabajo del educador con un lenguaje de seriedad y de modernidad. Precisamos, pues, unos imperativos, unas notas, como el mapa de indicadores que nos expresen al ser humano que quiere ser acompañante de otros hombres, aprendiz de hombre, artífice de la humanidad y de personas. Entre estos exponentes recordamos algunos. Son sus actitudes.

Una pedagogía del "ser liberado" requiere una *gran libertad interior*, que *no cuida* la propia imagen externa, los estereotipos de una profesión magisterial, el rol social de unos padres y de una sociedad, el poder del prestigio.

**Vigila** para que no existan mecanismos de incomunicación abierta en experiencias clandestinas de subgrupos de oposición, de críticas soterradas, de fuerzas de oposición.

**Fomenta** la expresión constante y espontánea, así como fluída del que sabe dar la impresión de todo tipo y en todo momento ante el devenir humano.

**Acepta** sincera y cordialmente la libertad de los demás.

**Conoce** los riesgos y las ambigüedades del uso de la libertad de sí y de los demás.

**Exige** que este valor humano sea aceptado respetuosamente.

**Tiene clara opción** de clase oprimida.

**Lucha por un compromiso** liberador vivido día a día desde su existencia y su trabajo de humanización y de personalización.

**Opta por una pedagogía del diálogo**, de la convivencia pacífica y del ideal democrático.

**Escucha y valora** en todo momento a la Comunidad educativa.

**Supone acoger el valor de cada uno tal cual es.**

**Ofrece el cambio para la mejora a todos.**

**Pierde tiempo en la escucha y atendiendo al "otro" tal como se comunica.** Pierde tiempo en el tiempo.

**Se hace llamar de tú como un hermano.**

**Cuida los detalles y los gestos humanos.**

**Se manifiesta pacífico y paciente siempre controlando su palabra y no habla a gritos nunca con nadie.**

**Muestra cariño y amor adulto a todos y a cada uno tal cual es.**

**Deja expresarse, acompaña,** facilita la creatividad, la expresión y la acción del cuerpo y la palabra.

**Supone el trato individual e irreplicable.** Personalizante e individualizado.

**Cultiva toda expresión,** también la artística y estética.

**Cuida la naturalidad, la finura y la riqueza de la palabra y también del gesto.**

**Sabe lo que es el lenguaje de las vivencias, de los sentimientos y la afectividad.** También del cuerpo y de la sexualidad.

**Deposita su confianza en el poder expresivo del alumno al que le agradece que le deje acompañarle.**

**Respeto la persona humana como valor absoluto con sus valores y entre ellos el valor de lo ético-religioso.**

**Tiene presente siempre que el alumno es el centro de la escuela; no el profe.**

**Cuida el lenguaje empático hasta meterse en el pellejo del otro.**

**Traduce en claves de humanidad, bondad y acogida.**

**Cuida la sensibilidad, el talante.** No quiere herir nunca. Siempre acompaña e invita.

**Está sensibilizado por todo lo que afecta a la persona, su dignidad,**



su capacidad de ser, expresarse, opinar, de decir. Saber escuchar y oír en lo que se dice, en lo que se entrelee.

**Relativiza** todo, el comportamiento, los hechos, la conducta, lo que hace y lo que no hace ante lo misterioso del ser humano, de la persona humana.

Se siente abierto ante lo misterioso, lo trascendente, lo religioso, lo sagrado, lo simbólico.

**Evita** los reduccionismos de los sentidos, de lo material, de lo palpable, lo eficaz, lenguaje de sensacionalismos, sentimentalismos, superficialidades.

Se tiene poseedor de lo intransferible del ser humano, como de lo sorprendente del mismo.

**Supera los conceptos** y las visiones comercialistas y mercantilistas de la vida.

**Está por encima** de las ideologías baratas y de las visiones políticas absolutistas.

**Está imbuido** por el sentido social y de pueblo al que pertenece y del que se siente parte fiel.

**Cuida** las relaciones interpersonales sinceras y buenas, como lugar de educación fecundo.

**Es sensible** a los intereses del Bien Común, sensible a los dramas y problemas del mundo actual.

**Cultiva** en la escuela la simpatía y la cercanía por los oprimidos, los pobres, los crucificados, los marginados, para ayudar, compartir y acoger.

**Se afana** por hacer de la estructura escolar un lugar familiar, de relaciones afectivas, comunicativas y abiertas, así como participativas.

**Simpatiza** por estar cerca de los marginados sociales, los desadaptados socialmente, los familiarizados con los submundos, los rebeldes y contestatarios sociales, los indisciplinados por una causa, los sensibles ante los problemas humanos, los de espíritu abierto, los inquietos, los que usan el lenguaje del alma y finalmente los que son víctimas de las estructuras de los aduntos (los sectarios, las ideologías vacías...).

Todo esto daría el aspecto humano y afectivo, el gran potenciador y multiplicador del proceso educativo y de aprendizaje. Este es su corazón y sus vísceras. A esto hay que adosar místicamente la cultura,

la ciencia para que el amor y la afectividad no queden mancas y reducidas a pura sensiblería banal.

Además está el aspecto del aprendizaje intelectual y cognitivo. Son los conocimientos, los temas, los programas ministeriales... todo eso que tenemos que transmitir junto con lo anterior.

Salvar lo anterior es hacer de la escuela un taller, una comunidad, una fábrica, empresa de recursos humanos. Tenemos que integrar a todos y tenemos que hacer la síntesis de todos los aspectos de una forma ordenada, jerárquizada y colegial. Supone, además, institucionalizar los trabajos del grupo, más que del individuo. Empezar a trabajar desde los ejes de los *seminarios* didácticos de forma operativa; desde los *departamentos* con la colaboración de un banco de *contenidos mínimos* de aprendizaje que sean respetados y exigidos por todos y por cada uno como signo de profesionalidad y de seriedad profesional. Todo ello dirigido y supeditado a una *programación inmediata y corta* de contenidos, y de objetivos de aprendizaje así como a la *programación larga y anual*.

Esta realidad cognitiva y conceptual está dirigida por unos estatutos escolares, una línea pedagógica o proyecto educativo que ofrece el diseño antropológico, como decíamos arriba, un reglamento de carácter propio e interno y finalmente un plan de Centro como realidad más inmediata en todo este proceder educativo.

A la luz de todo esto y poniendo una vez más el eje de este trabajo en la participación, podemos hacer una cosa de todos. Así estaremos hablando de una calidad de educación y de aprendizaje o de enseñanza porque es de todos y para esta sociedad en la que nos ha tocado vivir.

#### IV. Visión gráfica de una estructura educativa

Si tuviéramos que ofrecer una estructura educativa de forma gráfica, icónica y visible de lo que es un quehacer educativo para hoy en día presentaríamos un modelo de organigrama colegial donde la base de él estaría centrada en el hecho de la participación, la colegiabilidad y la democratización en la escuela.

Los recursos humanos y los mandos de este hacer se ejercen desde la fuerza del "nosotros", donde la dirección deja de ser unipersonal y absoluta para convertirse en una realidad de todos, reduciendo al máximo la directividad para que aparezca el alumno como protagonista del quehacer educativo y todos como artífices de esta realidad.

Las actitudes y los objetivos son realidades a conseguir operativa-  
va y transformadoramente con el empeño de todos y a través del juego  
de la participación en una sana convivencia pacífica.

Partir de aquí es ofrecer un bagaje de contenidos humanos, un  
conjunto de núcleos cognitivos e intelectuales, una variedad de técnicas  
humanas y pedagógicas, el juego siempre nuevo y tensional del hombre  
y la mujer con su lenguaje y con el primero de ellos, el cuerpo... Es si-  
tuarse y hacer posible la realidad de la escuela para hacerla con digni-  
dad y con calidad de hoy en día. Es renovar el compromiso con la vida,  
que es lo propio de todo hacer educativo y pedagógico.

Como signo de profesionalidad y de seriedad profesional. Como signo  
de compromiso y de seriedad profesional. Como signo de seriedad profesio-  
nal y de compromiso. Como signo de seriedad profesional y de compromiso.

En la escuela, el juego y la participación son actividades que se  
realizan en un contexto de relaciones humanas y de valores. El juego y la  
participación son actividades que se realizan en un contexto de relaciones  
humanas y de valores. El juego y la participación son actividades que se  
realizan en un contexto de relaciones humanas y de valores.

Es esencial el interés por el juego y la participación en la escuela.  
A la luz de esto y tomando como punto de partida la participación en la  
escuela, podemos hacer una serie de reflexiones. La participación en la  
escuela es una actividad que se realiza en un contexto de relaciones  
humanas y de valores.

El juego y la participación son actividades que se realizan en un  
contexto de relaciones humanas y de valores. El juego y la participación  
son actividades que se realizan en un contexto de relaciones humanas y  
de valores. El juego y la participación son actividades que se realizan  
en un contexto de relaciones humanas y de valores. El juego y la partici-  
pación son actividades que se realizan en un contexto de relaciones  
humanas y de valores. El juego y la participación son actividades que  
se realizan en un contexto de relaciones humanas y de valores.